



DIÁLOGOS CONNECTAS

ENCUENTROS QUE TRANSFORMAN LAS AMÉRICAS



Nepotismo:

los clanes familiares que corrompen la frontera norte de México



Panelistas



Irene Tello Arista

Directora de Impunidad Cero, escribe en los medios El Universal y Este País, y es profesora en el ITAM. Tiene estudios de maestría en Relaciones Internacionales por la New York University, ex-becaria Fulbright-García Robles y licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. En Impunidad Cero ha coordinado más de 45 estudios sobre temas de impunidad en el país y ha impulsado el uso de datos para analizar estos temas, así como las historias personales detrás de estas cifras.



Eduardo Bohórquez

Director de Transparencia Mexicana, capítulo de Transparencia Internacional en México. Es un reconocido innovador cívico y autoridad en materia anticorrupción, contrataciones públicas, participación ciudadana y justicia digital. Ha impulsado gobiernos y parlamentos abiertos, así como iniciativas de control ciudadanos como #3de3, #FiscalíaQueSirva y recientemente #SusanaVigilancia.



Khemvirg Puente

Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y coordinador de posgrados de la UNAM. Doctor en ciencias sociales por El Colegio de México y Maestro en Estudios Legislativos de la Universidad de Hull, Inglaterra. Autor o coordinador de 7 libros y más de 40 capítulos y artículos sobre transparencia, rendición de cuentas y estudios legislativos. Es miembro del Consejo Consultivo del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI).

Nepotismo

los clanes familiares que corrompen la frontera norte de México



En la frontera norte de México, el nepotismo y los conflictos de interés de los gobernantes y contratistas continúan siendo protagonistas de escándalos de corrupción de la vida política. A pesar de las regulaciones nacionales que entraron en vigencia en noviembre de 2019 y de las constantes denuncias de la sociedad civil y los medios de comunicación, la situación no parece mejorar.

Por eso CONNECTAS, junto con el Hub de Periodismo de Investigación de la Frontera Norte, un proyecto del International Center for Journalists en alianza con el Border Center for Journalists and Bloggers, Iniciativa Sinaloa y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), hicieron el Diálogo “Nepotismo: los clanes familiares que corrompen la frontera norte de México” el pasado 14 de abril.

El Diálogo contó con la participación de la periodista experta en temas de denuncia de la corrupción y directora de la organización Impunidad Cero, Irene Tello; el Director Ejecutivo de Transparencia Mexicana, Eduardo Bohórquez; y el profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, Khemvirg Puente.

Los expertos abordaron las causas y consecuencias de este tipo de corrupción, explicaron por qué se ha normalizado esta práctica y las acciones que podrían tomar las autoridades y la sociedad civil para detenerla. Igualmente respondieron a preguntas como: ¿de qué manera la sociedad civil y la ciudadanía pueden trabajar para fiscalizar este tipo de corrupción? y ¿cuáles son los impactos de esto en el desarrollo económico y la transparencia?

La cultura de la corrupción



Se suele pensar que el nepotismo, aquella práctica en donde se favorece a la familia en diferentes campos y actividades, es cultural en América Latina. Según Khemvirg Puente, el nepotismo, que hace parte de la corrupción, es una construcción social, pero no hace parte de la idiosincrasia de una comunidad o sociedad. Esta forma de favorecimiento se ha llegado a defender bajo el argumento falso de que una institución funciona de mejor manera cuando está controlada por un grupo de poder familiar.

Sin embargo, uno de los grandes problemas alrededor del nepotismo y de la corrupción en general, es que hay impunidad alrededor de estos casos y esto genera un círculo vicioso. Para Irene Tello este es uno de los grandes pendientes de América Latina, porque la impunidad hace que las redes de corrupción se fortalezcan, se profesionalicen y se hagan más sofisticadas para burlar las leyes de transparencia, lo que hace que la justicia siempre esté un paso atrás de estas personas e

instituciones criminales. Además, este retraso en la respuesta a las instituciones corruptas, hace que la ley no las logre cobijar y que en el caso del nepotismo, se sigan manteniendo a familiares que se nutren de los recursos públicos.

Sin embargo, para Eduardo Bohórquez, la corrupción va mucho más allá del nepotismo si se habla de la frontera norte de México, porque es un lugar que en la actualidad tiene redes de crimen muy bien organizadas y poderosas. De hecho, muchos funcionarios de las patrullas de la frontera están involucrados en mecanismos de corrupción, existen mercados negros reconocidos sobre los cuales las autoridades no actúan y negocios en la frontera que se nutren de estas redes corruptas. Además, es importante tener en cuenta que la frontera México - Estados Unidos, es una de las más interconectadas del planeta con flujos de capital importantes.



Nuestro país (México) es uno de los más peligrosos para ejercer el periodismo, lo muestran la cantidad de amenazas que reciben las personas que se dedican a estos temas de corrupción y la cantidad de periodistas asesinados de manera impune.

Instituciones y empresas multinacionales



Por otro lado, es importante tener en cuenta que las redes de corrupción no son únicamente personas naturales y que trabajan a nombre propio, dentro de los actores que hacen parte de las redes de corrupción también están las instituciones y las empresas multinacionales. Estas dos, además, tienen la capacidad de influir en políticas públicas.

En el mundo contemporáneo los crímenes han pasado de ser nacionales a transnacionales, lo cual hace más difícil su vigilancia, pero también le da una sensación global a los problemas, pues estos se comparten y todos los países pueden aportar a su solución. Sin embargo, esto no significa que cada país tenga una forma diferente de afrontar el problema, por lo cual la armonización de los marcos jurídicos no es suficiente para combatir la corrupción a nivel global.

Según Tello, las empresas multinacionales también son actores que juegan roles en las dinámicas de la corrupción. Por esta razón es importante empezar a ver casos específicos de cada empresa que ayuden a guiar de mejor manera su rol.

En cuanto a los marcos jurídicos, Bohórquez explicó que México por su parte ha venido haciendo cambios internos jurídicos que buscan perseguir el nepotismo y otras formas de corrupción en el territorio. Además en el marco legal del Tratado de Libre Comercio de 1994 (TLCAN) firmado entre México, Estados Unidos y Canadá, fue México el que puso más frenos a la corrupción. Un ejemplo claro de esto es que en Estados Unidos, los pagos que hace una empresa para acceder a proyectos de manera más rápida, también llamados pagos de facilitación, no son ilegales, mientras que en los otros dos países sí lo son. Esto significa que si una empresa hace un soborno en México, pero lo cobija la ley estadounidense, entonces no se les puede perseguir.

A pesar de estas diferencias en el marco jurídico, la cooperación ha sido una herramienta entre países que buscan tener y defender su agenda anticorrupción. Además, para Bohórquez, el riesgo más grande en la actualidad es la politización de la lucha contra la corrupción. Existe el riesgo de que las investigaciones sean determinadas por intereses políticos y no en defensa de los derechos o del interés público.



Cuando las empresas norteamericanas vienen a hacer negocios a México y pagan sobornos, no son susceptibles de persecución penal en Estados Unidos.



El precio real de la corrupción



En México existe la percepción de que las leyes nunca se aplican, que hay complicidad para la corrupción y para el nepotismo por parte de las autoridades y complicidad no solo entre funcionarios, sino también entre ciudadanos. Esto también tiene que ver con la cultura de la legalidad, pues está comprobado que los ciudadanos mexicanos están de acuerdo con que una persona en un cargo público se aproveche de su posición siempre y cuando "haga cosas buenas". Es decir, hay una amplia tolerancia al abuso de poder de los funcionarios públicos, como explicó Puente.

Por otro lado, en palabras de Bohorquez, las personas creen que le ganan al sistema cuando son corruptos, pero la verdad es que a largo plazo esto es contraproducente, pues ayudan a mantener un sistema de corrupción que los victimiza. Esto pasa porque no se considera que debilitar a las instituciones a través de la corrupción hace que a largo plazo se paguen

costos más grandes, por ejemplo, en seguridad. Por eso, se debe reconocer que las personas son víctimas de la extorsión de servidores públicos y de empresas que ponen el interés privado por encima del interés público, lo cual hace que sus derechos constitucionales se vean opacados.

Asimismo, los ciudadanos deben entender que la corrupción no funciona únicamente por dos personas cómplices, sino que es una estructura mucho más grande que opera en red. Por estas estructuras tan difíciles de develar, es vital que la corrupción deje de normalizarse en un país, que no se piense en ella como un tema cultural o que se escondan los costos por los que se paga cuando se es víctima de corrupción. Por ejemplo, de 25 trámites y servicios que hace una familia en México que gana igual o menos que un salario mínimo, destina 33 por ciento de estos recursos en pagar sobornos.



Uno ya no sabe ante quién está realmente denunciado, si es una autoridad honesta o el trabajo de una investigación periodística puede acabar teniendo una amenaza contra la vida de una persona.

Las estructuras reales y cómo combatirlas



Es claro que las redes de corrupción son difíciles de desenredar, por eso terminan siendo los medios de comunicación y las investigaciones periodísticas quienes se atreven a revelarlas y explicarlas al público. Según Tello, los periodistas que se atreven a perseguir a estas redes de crimen organizado son amenazados e incluso asesinados por su trabajo. De igual manera es común que terminen doblemente amenazados, pues en ocasiones las autoridades también están relacionados con las redes criminales. Así pues, las vías institucionales parecen no funcionar para proteger su vida y garantizar el ejercicio de su profesión de manera segura.

De hecho, para Tello los periodistas vienen haciendo una labor tan detallada sobre las redes de corrupción, que parece que llevaran años de ventaja frente a autoridades judiciales. Esto significa que cada vez hay más redes de periodistas, incluso transnacionales, que se apoyan y que hacen más efectiva la labor investigativa e incluso sus estrategias de protección.

Lastimosamente, aunque se revele un gran escándalo de corrupción en el periodismo, los casos se quedan, en su mayoría, en los impactos mediáticos. Es decir, no hay modificaciones en el funcionamiento de las

instituciones porque la complicidad y la corrupción están muy arraigadas en la política mexicana.

En esa misma línea, el sistema de justicia en México se ha visto como uno de control y castigo, más no uno de investigación y sanción. Esto ha hecho que los casos no se investiguen por relevancia social, sino de acuerdo a la influencia política de turno, lo cual resulta en un alto nivel de impunidad. Además, en el país no hay herramientas para combatir la corrupción, pues esta es tan cambiante que no existen datos históricos y bien codificados para poderlas entender, mientras que los criminales dejan cada vez menos rastros.

Así pues, las autoridades no tienen las capacidades para investigar estas redes, especialmente cuando los casos de corrupción no muestran patrones y conductas sistemáticas. Igualmente, según Bohorquez, aquellos casos que no muestran patrones y que son aislados, si bien son una gran historia para el periodismo, no siempre contribuyen a esclarecer un patrón de corrupción. Por ejemplo, de todos los casos que el periodismo develó en contra de mandatarios en América Latina, sólo uno llegó a una sanción real, que fue en Brasil en contra del presidente Luiz Inácio Lula da Silva.



El problema del crimen se da más allá de las fronteras. Los problemas del mundo contemporáneo son problemas globales y no están delimitados territorialmente.

Reportar y denunciar



En materia de la frontera de Estados Unidos y México, los panelistas concordaron con que en la actualidad el ambiente en el que la gente denuncia es desalentador, pues los resultados son lentos y los mecanismos de la corrupción cambian rápidamente. Sin embargo, en palabras de Puente, no hay otro camino que insistir y ver resultados positivos en el largo plazo, porque además es la única manera de institucionalizar acciones concretas en contra de la corrupción.

Por último, las familias y redes de poder que gobiernan en la frontera norte de México deben ser estudiadas para comprender y fiscalizar sus acciones, e identificar los casos de corrupción. Seguramente no todos los

funcionarios públicos y personas en el gobierno son corruptas, pero es necesario que la ciudadanía sea activa en el control social para identificar los actos de nepotismo, y perseguirlos y sancionarlos de ser necesario.

Más concretamente, la situación de México ha mejorado si se ven los índices internacionales que miden la corrupción, como el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC), sin embargo, la percepción de las personas que viven en los lugares donde hay más corrupción no ha cambiado, por lo que hace falta un trabajo que logre institucionalizar la lucha contra la corrupción a largo plazo tanto para el sector público, como para los ciudadanos.



Para combatir la corrupción no basta con la modificación de un marco jurídico, sino con la modificación de las prácticas y con los incentivos que se dan para que esto no se repita.



La corrupción opera en red, está diseñada por redes muy poderosas y las víctimas son bastante lejanas a la idea de saberlo.

Reflexiones finales

**Irene Tello:**

Está pendiente hacer un buen análisis de las redes de corrupción muy enfocado en la frontera norte, y es una de las tareas que me llevo para la labor de Impunidad Cero. También debemos observar y analizar cómo funcionan las redes de corrupción, no solo en los grandes casos que llegan a los medios, sino en el día a día, afectando a los ciudadanos, que son los que acaban pagando más por estos actos de corrupción.

El último punto es qué puede hacer la gente en la lucha contra la corrupción. No todo el mundo va a tener que especializarse en cómo funcionan las procuradurías y fiscalías del país, ni hacer investigaciones para determinar cómo funcionan estructuras de redes fantasma para desviar los recursos públicos. Pero una cosa que sí pueden hacer es ayudarnos a difundir los materiales de las organizaciones que nos dedicamos a este tipo de trabajo. Esta cooperación social nos hace falta para lograr que las autoridades se dediquen a investigar y sancionar los delitos.

Es muy importante lo que está logrando el periodismo en América Latina, pero si no llevamos estos casos a las autoridades de investigación y sanción, nos quedamos más con el ánimo de que está aumentando la corrupción y que no se puede hacer nada al respecto.

Eduardo Bohórquez:

Creo que tenemos que trabajar y colaborar entre todos los que nos dedicamos a evitar la corrupción. Yo tengo la fortuna, por ejemplo, de ser instructor en el diplomado de periodismo CIDE y siempre es muy interesante ver cómo interpretamos nepotismo, conflicto de intereses de otros temas y cómo nos ayudamos los unos a los otros a definir mejor el problema, entender mejor cómo funciona.

Si no habláramos y no formáramos coaliciones con amigos, periodistas locales e internacionales, académicos, incluso con empresarios, como lo hemos hecho en el pasado, avanzaríamos más lento. Las coaliciones anticorrupción no son permanentes, son para temas muy específicos, son difíciles de mantener. Una red siempre va a ser más efectiva para combatir otra red y una coalición social, cívica y amplia hace que esto sea más fácil.

Khemvirg Puente:

Así como los actos de corrupción tienen que entenderse a partir de redes, creo que también las soluciones tienen que pensarse así. No basta con tener a un o una periodista valiente (que bueno que los tengamos), pero no es suficiente. Necesitamos construir redes y estas redes tienen que ver con la participación de organizaciones de la sociedad civil, con la academia, con servidores públicos aliados, porque no es cierto que todos los servidores públicos o los diputados son corruptos, no es cierto que cualquier autoridad ya por formar parte de la estructura de gobierno es cómplice.

Creo que tenemos que buscar aliados y de esa forma construir una nueva forma de resolver los problemas en las que todos estemos informados, que la socialicemos, que modifiquemos conductas y nos convirtamos nosotros en monitores para evidenciar las conductas y actos de corrupción.



2021

www.connectas.org

 facebook.com/connectas

 twitter.com/connectasorg

